

REVISTA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

SUMARIO.—El Catálogo español.—Preliminares del catálogo.—Defectos del catálogo.—Catálogos extranjeros.—Conclusion.—Italia.—Rusia.—Trilladoras y locomóviles.—Wagon-correo.—Establecimientos agrícolas.—Máquinas alfareras.—Los últimos días de la Exposición.—La estatua.

EL CATÁLOGO ESPAÑOL.

Uno de estos últimos días ha visto la luz pública, con no poco regocijo de los que nos interesamos por la mejor reputación de nuestro país, el *Catálogo general de la sección española* en el concurso internacional de París de 1867. Mandado imprimir y publicar este libro por Real orden de 15 de marzo del corriente año, su aparición se ha hecho esperar siete meses cabales, y gracias á que la Exposición francesa ha durado un mes mas que de costumbre en este género de certámenes, no sucede al catálogo de París lo que aconteció á su compañero el de Lóndres, y fué que no estuvo concluido hasta despues de cerrado el palacio que contenia los objetos y productos de su referencia. Esta vez quedan al observador quince dias reglamentarios para compulsar el índice con la coleccion, y diez y siete mas de gracia, concedidos á última hora á la gran feria del siglo XIX, que pueden asimismo aprovecharse en visitar la sección española con su correspondiente catálogo explicativo. Pocos son, en verdad, los treinta y tres dias expresados, cuando se trata de un juicio de ocho meses; pero menos fueron los de 1862, por lo que justo es reconocer un progreso en la materia que, no priva, sin embargo, á España de la poco envidiable reputación de llegar siempre la última á todos los lugares donde se la cita.

No es el catálogo de una sección especial en concursos universales, libro que deba ni acomode hacer coincidir con la instalación de los objetos exhibidos por el país que ha de formarlos. Para esta ocasión primera en que el visitador va á recorrer las galerías que contienen los productos de todas partes, basta el catálogo ó índice general que la nación en que se celebra el mismo concurso compila anticipadamente, por mas que este índice adolezca de repetidas omisiones y crasísimos defectos. El catálogo especial de una comarca está llamado á satisfacer otro género de necesidades, y su formación exige en consecuencia estudios y deducciones sobre la propia colectividad de que la comarca cons-

tituye un espacio mas ó menos extenso. Lo que sí conviene hacer desde el principio, y eso es sencilla cosa, es adelantar un avance ó guía práctica del visitador, para que este no se enrede en el laberinto de su país con tantas ó mayores confusiones como en los extraños; guía que puede consistir en la versión de los datos que la Comisaría régia debe poseer desde la víspera de la instalación, si los trabajos preliminares se han ejecutado en la forma ordenada y conveniente que es de rigor para asuntos de esta naturaleza. Así lo aconsejamos nosotros en un humilde escrito que publicamos algunos meses antes de esta última Exposición universal, escrito cuyos párrafos principales tendremos necesidad de reproducir al juzgar á España en el inmediato y postrero número de la presente REVISTA.

Concretándonos ahora al Catálogo de la Comisaría régia, diremos con la lealtad que exige de nosotros el público á quien servimos, que como avance es tardío; que como Catálogo razonado es incompleto; que como documento que se publica en nombre de una nación, no concurren en él todos los perfiles de gravedad y sencilla prosa que á las grandes colectividades conviene; y por último, que como materia de estudio y exhibición moral de lo que España posee en condiciones de ser mostrado al mundo, puede el Catálogo sernos perjudicial en algunas partes, inducir á errores en otras, y prestarse en casi todas á la crítica injusta y apasionada de que ordinariamente es víctima nuestro país en el extranjero, quizá por la razón de que acometemos empresas como esta, con mejor deseo que medios y costumbre de realizarlas.

Procedamos con método en el análisis del Catálogo, y la excursión por sus numerosas páginas no será completamente estéril ni desaprovechada para los que desde el principio siguen con nosotros el curso del certámen de 1867.

I.

PRELIMINARES DEL CATÁLOGO.

Comprende el libro de que nos ocupamos, en un hermoso volumen de mas de quinientos fóllos en 4º, la Real orden de 15 de marzo antes referida, autorizando á la Comisaría para su publicación; una corta y demasiado humilde advertencia preliminar; los nombres de las personas elegidas por el Gobierno español para administrar, estudiar y calificar los productos exhibidos; el re-

glamento general de la Exposicion aprobado por el Gobierno francés; el resumen de las épocas designadas para todas las operaciones del certámen; el sistema de calificación adoptado para juzgar los diez grupos y noventa y seis clases en que el Jurado debía emitir su parecer; una reseña geográfico-estadístico de España; la convocatoria para la exposicion especial de pesos y medidas; el catálogo especial tambien del nuevo orden de recompensas establecido en favor de los que contribuyesen á mejorar la condicion física y moral del pueblo; los catálogos de los productos presentados por las provincias españolas de Ultramar; el índice general de expositores españoles, y las listas de los premios obtenidos por nuestros compatriotas.

De todos estos hechos resulta que España ha concurrido á la Exposicion de París en los términos y bajo las condiciones de todas las demas potencias convocadas; que ha enviado treinta y ocho individuos á estudiar el concurso, la mayor parte con retribucion, y nueve jurados sin ella; que reunió y envió productos de dos mil seiscientos venticuatro expositores; que estos han exhibido objetos correspondientes á noventa y una de las noventa y seis clases comprendidas en la convocatoria; y que los premios alcanzados en medallas de oro, de plata, de bronce y menciones honoríficas, ascienden á treinta y tres de las primeras, setenta y ocho de las segundas, ciento ochenta y siete de las terceras y ciento ochenta y nueve de las últimas, ó sea un total de cuatrocientas setenta y siete recompensas. — Los demas hechos ó no se prestan á deducciones especiales de orden numérico, ó exigen mas detenido y razonado exámen.

La reseña geográfico-estadístico de España que aparece como preliminar del Catálogo, es debida á una de las ilustraciones científicas y administrativas de nuestro país, al Sr. D. Fermin Caballero, cuya competencia en muchos ramos y singularmente en este de que se ocupa, justifica ámpliamente la eleccion que de su persona se ha hecho para hablar en nombre de nuestra patria. Comprende su trabajo una descripcion breve del territorio; algunos datos y observaciones sobre la poblacion, el comercio, el ejército, la marina y la hacienda; noticias estadísticas de los servicios y asuntos de mayor interés para conocimiento de los extranjeros; discursos razonados acerca del orden político y administrativo del país, carácter y costumbres de sus habitantes, y mejoras é instituciones de su organizacion; enlazado todo ello con tino y arte suficientes para que de su conjunto resulte un cuerpo de doctrina capaz de dar idea del pueblo cuya produccion, recursos y cultura han de examinarse. — Dificil por demas era la mision confiada al Sr. Caballero, pues cohibida su libertad desde el momento en que tenia que expresarse á nombre de un gobierno y de un país en el cual hay tanta divergencia de opiniones hasta en los asuntos mas concretos, su pluma habia de correr algunas veces y detenerse otras dentro del tono mesurado que en los escritos semi-oficiales exigen las que han dado en llamarse conveniencias, y dentro de la órbita que la administracion pública tiene trazada en su desenvolvimiento. El juicio, pues, que nosotros formemos de alguna de las partes de esta Memoria, no es un juicio analizador y de critica sobre los talentos y aptitudes indisputables del señor Caballero, sino razonamiento y crítica sobre el país de que habla, y sobre los elementos y datos en que cualquiera puede apoyarse para hacer deducciones del orden administrativo y económico.

Comienza la Memoria por el territorio y poblacion de España. En esta parte comprende una reseña de la situacion, astronomía, límites, figura, superficie, montañas, mares, rios, canales, lagunas, y colonias del reino, hecha con la concision y exactitud que semejantes trabajos exigen para ser apreciados por los que ya no necesitan una pedagógica enseñanza; presenta las divisiones histórica, civil, universitaria, judicial y eclesiástica, y los datos de viabilidad expresados por carreteras, ferro-carriles, telégrafos y correos; ofrece noticias sobre la poblacion absoluta, específica y por ciudades, clasificándola segun la naturaleza, sexo, estado civil, edad, instruccion y profesiones; se ocupa de las razas, religion y lengua de los españoles en general, y concluye con algunos apuntes acerca del movimiento de la poblacion y trasmigracion individual que se verifican por término medio en la época presente. Muchos de estos datos, si no todos, eran ya conocidos en Europa por los Anuarios que de algun tiempo á esta parte ha dado á

luz la Junta general de estadística del reino á que el Sr. Caballero pertenece desde su origen.

En punto á fuerzas productivas la Memoria es bastante incompleta: no se refiere mas que á agricultura, montes, ganadería, minas, aguas medicinales, pesca é industria fabril; y con faltar tantos otros ramos de grandísimo interés, como á primera vista se nota, valiera mas que muchos de ellos hubiesen permanecido en el silencio del análisis y la rebusca, antes que arrojarlos á la arena candente de la crítica exterior. Ni la Hacienda de España, como fisco, ni la Estadística, como cuerpo de investigacion, han logrado hasta ahora conocer ni aproximadamente siquiera el alcance de nuestras fuerzas productoras. El propio Sr. Caballero lo reconoce así al ocuparse de la produccion de los campos, y nosotros aduciremos una sola prueba para justificar las dudas que nos asaltan en la conveniencia de esta publicidad. — Segun los datos inductivos mas dignos de atencion sobre el consumo de cereales, España invierte en la fabricacion del pan que se come, sesenta y cuatro millones de fanegas de trigo; cuatro mas necesita para almidon, pasteles, fideos, féculas y demas aplicaciones industriales; seis millones gasta por lo menos en sembrar, diez esconde en los graneros y silos, diez exporta con direccion á América, y otros diez, por lo corto, hay que dejar para el movimiento mercantil de acaparamiento y alhóndigas; todo lo cual suma ciento cuatro millones de fanegas. Ahora bien: el país responde á su Gobierno, cuando este le pregunta por la produccion, que sus cosechas no exceden de treinta y un millones de fanegas de trigo en el promedio de los últimos años; y como trigo no llueve, ni se importa trigo, y por el contrario cada dia se aumenta el consumo y se aumenta la siembra, tenemos derecho á suponer que la ocultacion asciende á mas de dos terceras partes del producto verdadero; dato escandaloso sin duda, pero dato que suministran á la vez el sentido comun, la ciencia y la experiencia de los hombres de estudio. Ahora bien, repetimos: ¿conviene decirle al mundo que España produce treinta y un millones de fanegas de trigo, cuando se tiene la conviccion profunda de que producirá por lo menos ciento veinte millones? Esta es la cuestion.

Los datos incompletos y de vicioso origen, como son por lo comun los que se fundan en las primeras investigaciones que la Administracion ejerce para imponer sus tributos, no deben en nuestro sentir aducirse mas que en la polémica científica y administrativa; pero nunca en documentos de carácter oficial que han de ir al dominio de las administraciones extranjeras, y mas que todo al dominio comercial y de la critica del mundo. El Sr. Caballero no tiene la culpa de que esos datos sean erróneos, ni creyó tal vez al ocuparse de ellos que habian de figurar á la cabeza de un Catálogo de la nacion; pero los ordenadores del Catálogo debieron estar muy sobre aviso en asuntos de tanta trascendencia, para evitar que el juicio de la Europa nos sea desfavorable gratuitamente.

Mucho de eso podríamos decir respecto á los demas ramos de produccion. Los datos de minería, por ejemplo, que figuran en el Catálogo se refieren á 1863, y los de aguas medicinales á 1844; siendo de advertir que los primeros son ya conocidos del que los necesita hasta 1866, y los segundos están publicados en la *Gaceta* hasta el año actual. ¿Son las aguas minerales de España en el dia de hoy lo que eran cuando con tanta proligidad como conciencia médica los estudió en su notable obra el Sr. D. Pedro María Rubio? Seguros estamos que si á este señor se le preguntara hoy lo que piensa de su libro de Aguas, responderia con su claro talento é insigne buena fé que necesitaba volver á hacerlo de nuevo; y sin embargo sus estudios primitivos que en la época en que los realizara fueron inapreciables, pero que en esta exigirian grandes rectificaciones y ampliaciones, son los que nosotros publicamos en 1867.

En punto á industria fabril, nos tememos tambien que la Memoria sea ocasionada á errores de importancia, si los que estudian la Exposicion se toman el trabajo de consultar los mismos libros que España exhibe en el Campo de Marte. Efectivamente, mientras el Catálogo dá un número de máquinas aplicadas á la industria manufacturera, por ejemplo, las Balanzas de Aduanas arrojan dos tantos mas de maquinaria importada de diversos países y que han satisfecho sus derechos de arancel. ¿Se introducen máquinas en España para aprovechar el hierro? ¿Son ciento ó

trescientas las que andan? ;Tenemos una industria ó carecemos de ella? Hé aquí las preguntas que habrán de hacerse los que lean el Catálogo y las Balanzas, sin considerar que los datos del primero están rechazados por su propio expositor, quien los usaba en el seno de un estudio privado quizá para advertir esos ú otros contrasentidos trascendentales á su patria.

Por lo demas, la Memoria del Sr. D. Fermin Caballero, en lo que ella tiene de su autor, en las reflexiones de que abunda, en los muchos datos indubitables que aduce, en la excelente reseña sobre la organizacion política y administrativa del país, en el bello cuadro de carácter y costumbres de los españoles, en los patrióticos y leales conceptos que se refieren al progreso y mejora de las instituciones públicas, en el estilo y elevacion de la frase; en todo, en fin, lo que atañe á la experiencia y la ciencia no ligadas por lazos del deber de decir lo que se sabe, aun cuando lo que se sabe sea defectuoso, es un documento de grande estima (¿pues no habia de serlo siendo suyo?) digno del autor de tantos estudios interesantes, y sobre todos del laureado libro sobre la *Poblacion rural* de nuestra Península.

II.

DEFECTOS DEL CATÁLOGO.

Entrando ya en el verdadero cuerpo de doctrina del libro que analizamos, ó sea en la relacion de expositores y productos con que España ha concurrido al certámen de París, hemos de deplorar sinceramente antes de todo que sea defectuoso el Catálogo, porque estas obras son las únicas que quedan despues de cerrados los concursos internacionales con carácter oficial, para deducir de ellas el estado de cada país en los momentos de la Exposicion á que se refieren. Si en cualquiera obra son graves ciertos defectos, en esta de que tratamos no pueden menos de ser gravísimos y de trascendencia suma.

Prescindiremos de un desliz de compaginacion que en la Memoria del Sr. Caballero se nota, y por el cual un estado aparece en sitio diverso del que le corresponde, y otro ú otros no existen en parte alguna, á pesar de que se dice que van insertos á continuacion. Los extranjeros al advertir esta falta, y ver que van truncadas las especies ó que á la doctrina no acompañan las demostraciones, forman un mal juicio de la seriedad con que se procede en estos asuntos, á mas de quedar en ayunas sobre la materia de que se trataba. Un desliz semejante merecia rehacer los pliegos y cambiar ó duplicar los libros que se hubiesen repartido.

Lo que admite menos disculpa porque no es fácil de subsanar, es que de las noventa y seis clases que comprende la convocatoria, ó por mejor decir, de las noventa y una con que España ha concurrido á la Exposicion, solo cuarenta y una lleven á su cabeza reseñas históricas y datos explicativos de la materia que constituye la clase. Disponiendo la Comision española de tantos sugetos de aptitud y saber como se consignan al principio del Catálogo, y siendo las funciones de estos retribuidas en su mayor parte, segun indicamos anteriormente, no se concibe cómo entre esos dignos profesores no se buscaron los necesarios para que redactaran todas las reseñas, á menos de no haber decidido que se suprimieran las existentes, con ausencia de alguna de las cuales, poco se perderia á la verdad.

Los objetos y productos tambien adolecen de la misma falta: unos llevan datos y otros no; unos tienen consignado precio de venta y otros carecen de él. A todos los expositores se les encargó que explicaran sus productos y que dijieran sus precios; y aunque comprendemos bien que no todos obedecerian, porque entre nosotros la obediencia no es costumbre invariable, tenemos derecho, sin embargo, á culpar el que en los siete meses trascurridos hasta la aparicion del Catálogo, no se hayan puesto los medios de que el programa se cumpla en punto tan importante. — Otro tanto podemos decir con relacion á los pesos y á las medidas: España oficial no conoce mas ley desde hace mucho tiempo que la del sistema métrico y decimal; lo cual no obsta para que en el Catálogo se confundan de oficio hectólitos con quintales y reales con escudos, produciendo un caos de pesar, medir y contar, que tras de lo irrespetuoso como inobservancia de ley, es ocasionado para los extranjeros á un sinnúmero de errores capitales.

Vemos tambien en el Catálogo inscritas producciones que no se han expuesto; artículos especiales á los que privilegiadamente se les designa mercado; diferencias cuantiosas de precios en artículos similares y de idéntico origen, lo cual desde luego se comprende que ha de ser error de imprenta, pero error no subsanado en ninguna parte; intemperancia en citar nombres propios, tratándose de documento tan serio y ejemplar; elogios de diversas industrias, objetos y expositores que el Jurado ha desatendido, y con los que se demuestra ó que hubo ligereza al redactarlos ó que hay censura pública al incluirlos; productos de una misma especie figurando en tres clases á la par; objetos que por hallarse colocados equivocadamente en clase distinta de la que les corresponde, no han sido calificados por el tribunal de exámen, con perjuicio directo del que los presentó; y en suma, un descosimiento y falta de unidad tan evidentes, que no parece sino que el Catálogo se ha zurcido con una precipitacion de que por desgracia se encuentra muy distante.

Prescindiremos otra vez de los cargos que aparecen en sus páginas contra centros directivos del país, como si en un libro semejante no fuera el Gobierno quien se censura á sí propio; y pasaremos á mas notables aun cuando no mas extrañas contradicciones. — Un solo ejemplo bastará para prueba de nuestras palabras, pues no queremos hacer interminable el enojoso artículo presente. Mientras el Sr. Caballero en su Memoria consigna con referencia á las Balanzas de Aduanas que el algodón en rama importado en el reino durante un año vale setenta y seis millones y pico de reales próximamente, la reseña de la clase 27 al tratar de lo mismo, eleva el precio del algodón de un año á cuatrocientos noventa millones por lo menos. ¿A qué página acudir, pues, en este conflicto? ¿Qué dato creer? ¿Qué buque armar hácia Cataluña, uno para venderle algodón ú otro para comprarle?

En la Memoria general, y concluimos, se reunen, asocian y congregan los datos de las provincias de Ultramar con los de la Península formando un solo reino; y en el Catálogo aparecen separados, contra los principios de homogeneidad que deben concurrir en obras de esta especie, conteniendo ademas una reseña los pertenecientes á la isla de Puerto-Rico, y careciendo de ella los de Cuba, Filipinas y Golfo de Guinea.

Por último, en los preámbulos que encabezan ciertas secciones hay noticias poco exactas, se echan de menos otras muy interesantes, se sientan tesis que nos hacen desmerecer sin necesidad á los ojos extranjeros, se deslizan rasgos de orgullo sobre lo pasado que contrastan con la humildad de lo presente, se hacen comentarios á la manera de gacetilla de periódico político, se dan consejos inoportunos, se adelantan vaticinios temerarios, se suponen fabricaciones que no existen, se asegura que faltan datos sobre puntos que el periódico del Gobierno publica constantemente, y lo que es mas triste de todo, se emplea en ocasiones un lenguaje que nadie creeria emanado de la patria de Cervantes, de Mariana y de Solís.

Tales son las impresiones que un rapidísimo exámen sobre el Catálogo español nos han dejado estos dias; impresiones que se fundan en datos y comprobantes fehacientes, como cualquiera puede suponer, y que solo sacamos á plaza en rigor de justicia y de conveniencia pública, pues no ignoramos la máxima del grande hombre relativa á la ropa no muy limpia, cuyo lavado debe hacerse en el rincon del hogar doméstico.

III

CATÁLOGOS EXTRANJEROS.

¿Pero cuál es la fórmula (se nos dirá) de ese catálogo perfecto que corresponda á las necesidades del país que lo publica y enaltezca las producciones á que se refiere? — No es esta la ocasion, ni nosotros los competentes maestros, para decir cómo ha debido hacerse el Catálogo de nuestra patria; pero una revista, siquiera sea muy breve, por los catálogos que las otras naciones han dado á luz, puede ponernos en camino de comprender la forma y el fondo á que semejante libro ha debido ajustarse.

Despues de Francia, que solo ha hecho Catálogo especial de su colonia de Argelia, porque ha considerado seguramente que, hallándose en su casa y con el catálogo vivo de su produccion, bastábale el general del certámen, aunque defectuoso, para satisfacer

su vanidad é intereses, Inglaterra es la primera nacion que publicó su libro, y por cierto de la manera espléndida y admirable que sabe hacerlo.

El Catálogo inglés constituye un volumen en 4° de mas de 1200 páginas de magnífica impresion, escrito en cuatro idiomas (inglés, francés, alemán é italiano) y dividido en tres partes: la primera

comprende el personal de la comision de estudio, que es muy numeroso y de reconocida significacion en la ciencia; siguen las noticias de mayor interés sobre el reglamento del Jurado y la distribucion de los grupos y clases del certámen; dá cuenta de lo ocurrido en las tres exposiciones internacionales precedentes, como punto de historia para comprender la cuarta, y concluye



GRAN CALLE DE ITALIA

con una notabilísima introduccion el Catálogo, sembrada de numerosos datos estadísticos, pertenecientes todos á la materia y objeto de la publicacion: á esta parte acompaña un plano y guía del lector inglés en el palacio y en el parque. La parte segunda contiene el plano general del palacio, un breve proemio explicativo, el índice de expositores por grupos y por clases, no por páginas, lo cual es siempre un defecto, el Catálogo de las bellas

artes y el de la poderosa industria inglesa: como complement del indicador general del país, termina esta parte con el catálogo de las diez y ocho colonias británicas, sin perjuicio de que en volúmenes separados constan ellas como naciones diferentes para facilitar su inteligencia y estudio. La parte tercera es un interesante apéndice en que se dan detalladas noticias sobre los mas importantes objetos exhibidos, acompañando preciosas láminas

para su demostracion. Tal es el libro inglés, con cuya rápida ojeada se comprende la Inglaterra toda.

El libro de Italia no es menos interesante que el inglés, aun cuando mas humilde en la forma y no exento de algun lunar en el fondo. Es un volúmen de 600 páginas en 4º, de las cuales mas de la mitad se dedican á presentar la situacion económica del

nuevo reino, que es hoy uno de los puntos mas culminantes de su vida internacional, y sigue despues la relacion documentada de estado de las industrias presentes en Paris. La clasificacion hecha por los italianos es quizá la mas clara y la mejor de todas, pues basta leer el importante escrito del doctor Maestri para conocer la fotografia interior y exterior de su país. A seguida de esa intro



EN. EL PALACIO.

duccion enciclopédica, va el Catálogo oficial distribuido con bastante acierto para que pueda comprenderse á primera vista, si bien en el pormenor de los artículos hay falta de homogeneidad, como en el nuestro, porque faltan muchos datos de precios y otros referentes á la cualidad y cuantía de la produccion. Un estudio de mucho valer, sin embargo, compensa las anteriores faltas, y es el análisis de los cereales, semillas y legumbres mas no-

tables de Italia, sobre cuyo punto tiene interés el país en presentarse tal cual es á la consideracion del mundo: nadie que necesite buscar en Italia los productos de su agricultura, puede dudar de la forma y manera en que ha de dirigirse para obtenerlos. El libro termina con la lista de expositores por orden alfabético, y la de premios concedidos á expositores italianos.

Rusia ha publicado el suyo en unas 350 páginas perfectamente

impresas, y en su introduccion, que es muy poco notable, inserta un cuadro de equivalencias de pesos y medidas, con lo cual ha facilitado la comprension del libro, porque en todo el fondo de él no usa mas que las medidas y pesos nacionales que nadie entenderia. En la lista de sus comisionados, jurados, delegados y asociados á estos, revela Rusia la consideracion que se le ha tenido en París, concediéndole un número considerable de individuos que influyan en los tribunales de exámen, aun cuando su materia exponible era bien escasa. El Catálogo ruso es de los que mas y mejores datos tienen sobre precios, aunque se manifiesta muy débil en las noticias de produccion. El índice alfabético de sus expositores contiene la clase á que cada uno pertenece, y el número del Catálogo que le corresponde: es por lo tanto de mucha inteligencia, aunque el libro carece de índice general.

El Catálogo de los Países Bajos comienza por un plano de su sector en el palacio y otro de sus construcciones en el parque; siguen listas análogas á las de los otros, y á continuacion inserta dos memorias estadísticas muy bien hechas, la una sobre el reino y la otra sobre sus colonias. Hace luego un resumen del éxito alcanzado por el país en las Exposiciones de 1855, 1862 y 1867, y termina con un simple índice alfabético de expositores. Ni ha consignado precios, ni da explicacion ninguna sobre los productos: ha adoptado el sistema de la gravedad mas reservada, ya que no del desden mas completo á lo que, como á los demas, se le hubo prevenido.

Prusia y la Alemania del Norte han publicado su Catálogo que contrasta con la grandeza y variedad de su exposicion. Su librito de 350 páginas en 8º, parece que deja á los criticos y espectadores la tarea de encomiar y propagar el mérito de sus producciones: nada, pues, tiene de notable, como no sea la claridad de las indicaciones materiales para que los objetos se encuentren cuando se los busque y algunas reseñas sobre la forma de explotacion de varias industrias importantes.

Austria, en cambio, y la Alemania del Sur, han hecho seis catálogos diferentes: los de Austria, propiamente dichos, están publicados en alemán y en húngaro. Contienen el plano del edificio y el de sus instalaciones peculiares, listas de su numerosísimo personal, memorias explicativas sobre los objetos expuestos, reseñas al frente de todas las clases, noticias detalladas sobre los principales productos que exhiben, y cuanto, en fin, puede desearse para la inteligencia completa de un país. Wurtemberg, Hesse, Baden y Baviera, han hecho libros muy interesantes dentro de su pequeñez; pero esta última nacion, sobre todo, publica tantos datos sobre su exposicion y explica de tal manera cada una de las cosas, que con justicia puede colocarse su Catálogo á la cabeza de los que enseñan al mundo el pueblo á que se refieren.

Suecia y Noruega no han impreso catálogos, pero han repartido numerosos folletos sobre el desarrollo moral, industrial y económico de los respectivos países, sobre estadística, sobre historia de su trabajo, sobre fabricacion de hierros y aceros y sobre pesquerías.

Egipto es quien despues de Inglaterra ha desplegado mayor lujo en la publicacion de su libro. De tamaño casi folio y en 400 páginas de papel superior con grabados magníficos, da á conocer el país bajo todos sus aspectos, no ocupándose mas que en esta tarea y en describir despues los objetos que ha presentado. La obra de Egipto no es un catálogo, es un manifiesto á la Europa (desempeñado por manos europeas) sobre las esperanzas que la Europa y el mundo pueden fundar en ese intermediario de ambos hemisferios.

Por último, y porque nuestra relacion seria interminable: los catálogos, belga, portugués, suizo, griego, turco, anglo-americano, brasileño, argentino, equatoriano chileno y otros muchos que en varia forma, métodos diferentes y sistemas distintos se habian publicado antes que el Catálogo español, han podido servir para estudiar la manera de hacer mas eficaz nuestra presentacion ante las naciones, no bajo el prisma de la soberbia y el orgullo, sino bajo el de la conveniencia económica y comercial, si es que con antelacion no se habia adoptado una clave que respondiera á todos nuestros intereses y necesidades.

CONCLUSION.

Resumamos nuestras ideas sobre uno de los puntos mas interesantes de la Exposicion española, sobre su Catálogo. Un catálogo es obra siempre de suma dificultad, sea cualquiera el orden de conceptos ó asuntos á que haya de referirse; pero si abraza ideas, objeto y productos tan inconexos, variados y numerosos como los que constituyen una exposicion universal, entonces el catálogo no es ya difícil, sino que toca los límites de lo imposible su perfecta realizacion. El catálogo de un concurso internacional es obra de ciencia en cuanto se refiere á las condiciones naturales y artificiales del país cuya vida pretende revelar; es obra de industria por cuanto dice relacion con los grados de actividad humana que en ese mismo país se hallan en desenvolvimiento ó son susceptibles de desarrollo; es obra de comercio en tanto que manifiesta los puntos productores, las vías de comunicacion para llevar y traer, las ventajas de adquirir ó cambiar, la conveniencia de los pueblos en su relacion íntima y necesaria; es obra social en la parte que demuestra los elementos de produccion, las exigencias del consumo, el grado de riqueza que se alcanza ó puede alcanzarse, el orden de progreso en que se camina, y las esperanzas que el resto de los hombres pueden fundar en el porvenir de aquellos; es, en una palabra, el extracto de la enciclopedia, el resumen de todas las ideas y de todas las cosas, un reflejo imperceptible pero fotográfico del pueblo á quien pertenece. El catálogo de una exposicion ha de ser esto, ó debe limitarse á la categoría de lista; porque ya dijimos al principio, y repetimos ahora, que él es lo único que queda de los concursos con carácter oficial, y con condiciones permanentes de uso práctico y positivo: es uno de los arsenales de la historia.

Quien así piensa de las dificultades de un buen catálogo, dicho se está que ha de ser indulgente con los que toman sobre sus hombros la árdua tarea de concebirlo y formarlo; mas no porque pensemos de este modo hemos de aplaudir que por falta de elementos y de recursos, se haga imperfectamente y mal, lo que debiera hacerse con la posible perfeccion y exactitud. Seguros estamos que la obra española ha costado á sus autores desvelos y penalidades sin cuento: nos son conocidas la organizacion viciosa y la manera superficial con que en España se disponen estos trabajos, á los cuales apenas se concede importancia alguna. Un número considerable de individuos que desde que se aproxima la época de las exposiciones solicitan el honor de representar al país y lo consiguen, absorben por lo comun los fondos destinados á la parte facultativa del certámen, sin recibir al propio tiempo la imposicion respectiva de deberes que haga fructíferos sus talentos y aptitudes. A la hora de ir, todos se proponen y ofrecen coadyuvar á la obra de la mejor representacion de su patria; pero á la hora de hacer, ó no se les encuentra á mano, ó se les halla investidos de una independencia de funciones que esteriliza su capacidad para el patriótico provecho á que se les destinaba. Si ya que entre nosotros hay cierta incontinencia para nombrar y no un excesivo escrúpulo para escoger, se eligiera para presidir las comisiones de estudio una voluntad enérgica, una ciencia inconcusa, una elevada representacion social, de las que nuestro país no se halla desprovisto absolutamente por fortuna, y á su direccion suprema se confiaran todos cuantos solicitan y todos á quienes se les impusiera el honor de trabajar por el brillo y la honra de su país, entonces los resultados prácticos de las exposiciones podrian compararse á los que proporciona á Inglaterra Leon Levy, á Francia Miguel Chevalier, á Italia el doctor Maestri, y á otras naciones sus hombres eminentes en las ciencias económicas y sociales. Mientras esto no se haga, los catálogos serán como el actual, y los estudios se parecerán á los que sobre Lóndres no conocemos todavía.

Hemos pesado, aunque con repugnancia, el resbaladizo terreno de las consideraciones que anteceden, porque creemos que el verdadero patriotismo consiste en consignar lo cierto y positivo, por amargo que sea, con el fin de que las faltas se remedien para lo futuro; y porque nos duele en el alma que valiendo mucho aisladamente todas las personas que han contribuido á la representacion de España en París, los trabajos de conjuntividad que de ellos se obtengan proporcionen escaso beneficio, ó lo que es peor todavía, atraigan sobre la patria la justa censura de los extranjeros.

ITALIA.

Si se juzga de la exposicion italiana por los premios que esta nacion ha obtenido en el concurso, cualquiera puede creer que el país de las anexiones y de la unidad de la Península trasalpina, es acreedor á la preeminencia que solicita, no solo sobre los pueblos que le son mas ó menos similares, sino sobre muchos de los mas antiguos y poderosos de Europa. Cuatro premios de honor y setecientos sesenta y ocho de diferentes categorías, son muestra efectivamente de una produccion artística é industrial y de un progreso en todos sentidos, que el juicio imparcial y recto no encuentra sin embargo cuando analiza la exhibicion del reino de Italia. Prueba esto mas que nada lo que pueden en las exposiciones universales un plan hábilmente concebido, una comision experimentada, un jurado inteligente, y un sistema de enseñar todo lo que debe enseñarse, en la forma y proporcion con que debe ser enseñado.

Fuera del gran premio concedido á Italia en la escultura, que lo consideramos tan justo como indisputable, los otros tres podrian llamarse de circunstancias, ya que no dijéramos de pandillaje político é internacional. El gran premio de pintura, por ejemplo, es, á no dudarlo, un honor cercenado á España, para satisfacer la justa vanidad y contribuir al sostenimiento de la gloria artística de la patria de Rafael y de Ticiano. — Otro de los grandes premios lo ha obtenido el doctor Brunetti por un método de conservacion de los miembros del cuerpo humano despues de la muerte. Si los estudios é invenciones que este sábio doctor ha practicado para que las momias humanas resistan toda especie de ataques exteriores, lo hubiese podido emplear con éxito en la conservacion de los miembros vivos, no decimos un gran premio, cien recompensas de honor hubieran sido pocas para premiarle; pero ni la ciencia, ni la piedad, ni la industria ganan á nuestro parecer gran cosa en que se petrifique una cabeza, un brazo ó un cuerpo entero, como no sea que esto conduzca mas adelante á la resolucion de algun problema vital que nuestra ignorancia no descubre por ahora. El procedimiento ademas tiene algo de pagano en su esencia, y no mucho de nuevo ni de útil en su práctica; pues los egipcios se petrificaban, como todos sabemos, de una manera perfecta, y en cuanto á preparaciones anatómicas para el estudio de la medicina, los recursos actuales de modelacion y de pintura bastan á satisfacer las exigencias de la profesion. — El cuarto gran premio lo ha ganado Italia en algodones. Nosotros nos alegraríamos mucho de que esto fuera verdad, porque así Cataluña tendria á la vuelta de la mano, como suele decirse, un baratísimo y excelente punto de adquisicion para la primera materia de su industria; pero en esto de algodones hay que estar muy en guardia relativamente á los juicios formados en el certamen de París. La prueba de que en él no se ha puesto á discusion el mérito de la planta, sino los progresos de su cultivo, es que los primeros premios de algodones se han adjudicado á Argelia, Egipto, Turquía é Italia. La guerra civil de los Estados-Unidos de América y la emancipacion realizada de la esclavitud, han sido lecciones muy elocuentes para la industria europea del desamparo á que puede verse reducida la actividad humana cuando depende de los elementos de una sola localidad; así es que en 1867 no se ha preguntado dónde está el buen algodón y dónde se produce en abundancia, sino quién piensa en algodón y dónde se aclimata con provecho. Bajo este punto de vista el premio de Italia puede ser merecido, y efectivamente sus muestras de algodón son magníficas; pero de esto á la existencia de mercados donde pueda surtirse Cataluña, que es lo que al parecer ofrecia ese primer premio, hay aun grandes distancias que no sabemos si á la industria agrícola le acomodará recorrer.

Aparte, pues, de los cuatro fundamentos capitales en que se fundan las recompensas honoríficas de Italia, escultura, pintura, petrificacion anatómica y algodones, así como de las ambulancias militares que ya antes de ahora llamaron nuestra atencion, lo mas notable que el nuevo reino presenta en París es el mosaico y la cristalería hueca y plana que en las inmediaciones de Venecia fabrica el doctor Salyiati con la sal de las lagunas de Murano

y las arenas de Istria. Salyiati que ya obtuvo en Lóndres una medalla de honor por sus esmaltes en oro, plata y colores, ha resucitado con el ejercicio de sus industrias el arte del siglo XIII, hasta el punto de que pueda fiarse á su ingenio y la habilidad de su cohorte manufacturera la restauracion absoluta del templo de San Marcos. A él se debe en primer término que viva la cristalería veneciana, que los mosaicos de Italia no pierdan su antiguo renombre, y que las perlas y piedras preciosas de artificio circulen por el mundo entero, simulando una riqueza y proporcionando unos adornos de que nunca hubiera podido disfrutar el pueblo que los usa.

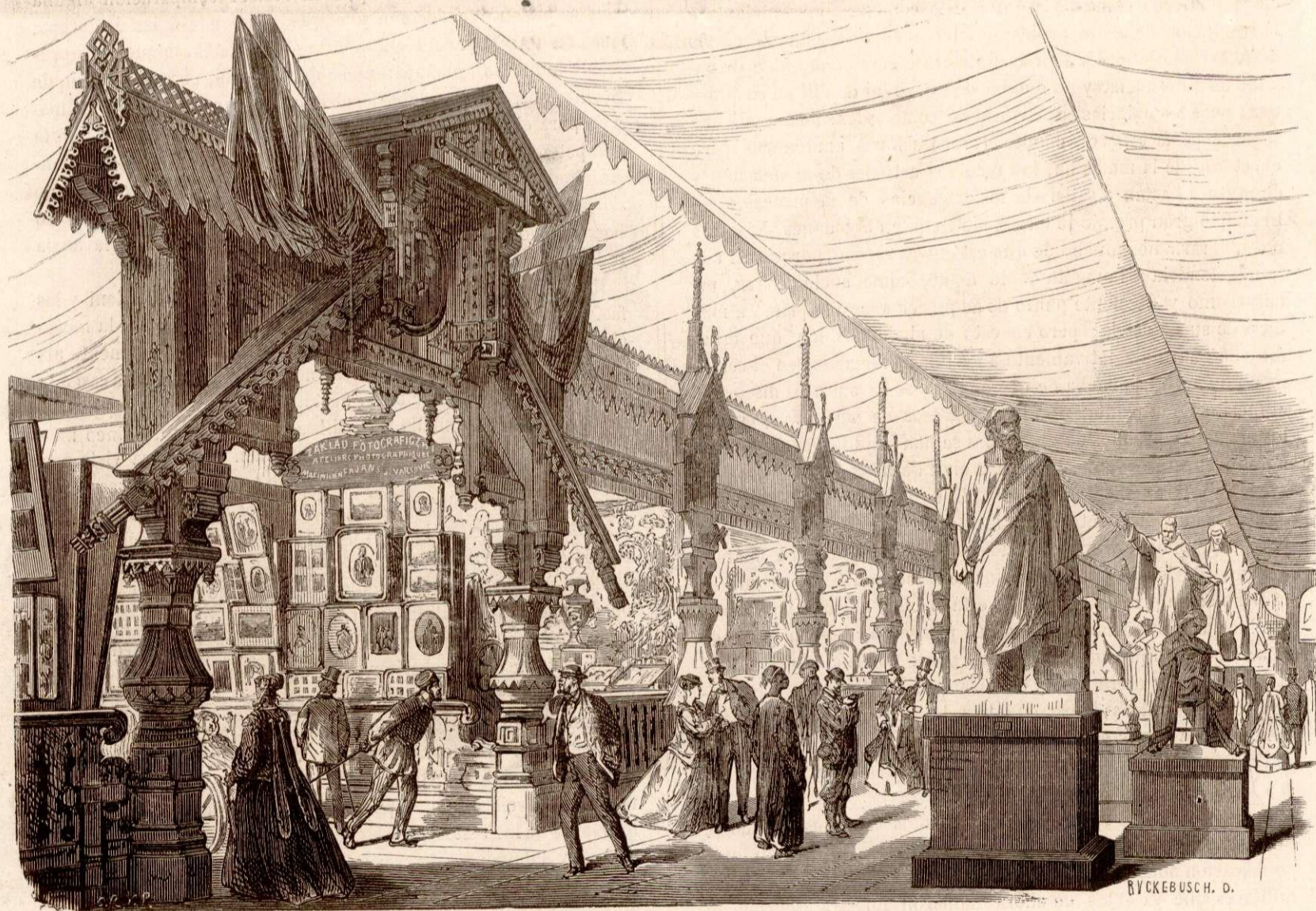
Despues del veneciano Salyiati, viene en importancia el toscano marqués Cárlos Ginori por los productos de su fábrica de porcelanas. En este notable establecimiento, fundado hace ciento treinta años en Docia por uno de los ascendientes del actual marqués, se imitan de una manera tan admirable las obras antiguas de Faenza, Urbino y Nápoles, que nadie dirá sino que aquellos aparadores de la exhibicion Ginori estaban arrancados del museo Campana (hoy Napoleon III), á no reparar que entonces se habrian colocado en las galerías de la historia del trabajo. La fábrica de Docia no se conserva como una curiosidad ó exigua tradicion de familia, al modo que nosotros conservamos ciertas industrias del siglo pasado que nuestra desdicha en la primera mitad de este fué consumiendo poco á poco: ella por el contrario crece en grandes proporciones, pues desde 1848 ha triplicado el número de sus operarios y mas de cuadruplicado la produccion, de modo que hoy arroja al mercado el producto de cinco grandes hornos y trescientos trabajadores instruidos. — Italia, que tan buenas tradiciones tiene en cerámica, y que debe á la dominacion española el rico esmalte sobre la base de estaño que hoy embellece sus hermosos productos, ha sabido conservar el arte antiguo, armonizándolo con la industria moderna, y retener mucha parte de aquel sabor chino y japonés con que el comercio de Oriente nos estuvo simulando una civilizacion de que ha probado que carece casi por completo en París. Las porcelanas actuales del Japon y de la China no pueden resistir comparacion alguna con las nuestras, y decimos nuestras, aludiendo á las de Europa, pues nadie se figurará que aludimos á España, donde un apreciable industrial, mas extranjero que español, el Sr. Pickman, de Sevilla, entretiene su laboriosidad con productos de gran estimacion para el consumo, pero que solo obtienen tercer puesto en la competencia europea, así como han obtenido el cuarto ó sea mencion honorífica las alcañales del Sr. Fernandez, de la Rambla de Córdoba; únicos expositores distinguidos de un arte que dió no hace mucho tiempo todavía páginas gloriosas á la historia de la industria de nuestro país.

Entre la joyería delicada y rica del napolitano Castellani y los fastuosos corales de Casalta que continúan sosteniendo la merecida reputacion de la antigüedad, pueden figurar dignamente algunos de los productos naturales en que Italia se muestra casi á la cabeza de las demas naciones. Pertenecen al número de ellos las sedas crudas de Mandalla y de Milan, los cáñamos de cinco metros de altura de Liorna que se confunden á primera vista con aquellas, el cristalino aceite de olivas de Lucca, los azufres vesubianos, el ácido bórico de Liorna, los trigos de Bari y las harinas y féculas que este produce, el queso parmesano y los célebres vinos de Asti, Greco, Grignolino, Calabria y moscatel de Siracusa. — Estos productos no solo son superiores, sino que se hallan expuestos con esa habilidad y gracia á que aludimos al principio, para probar cómo una nacion no muy adelantada puede parecerlo bastante segun el criterio que adopte en su calidad y forma de exhibicion.

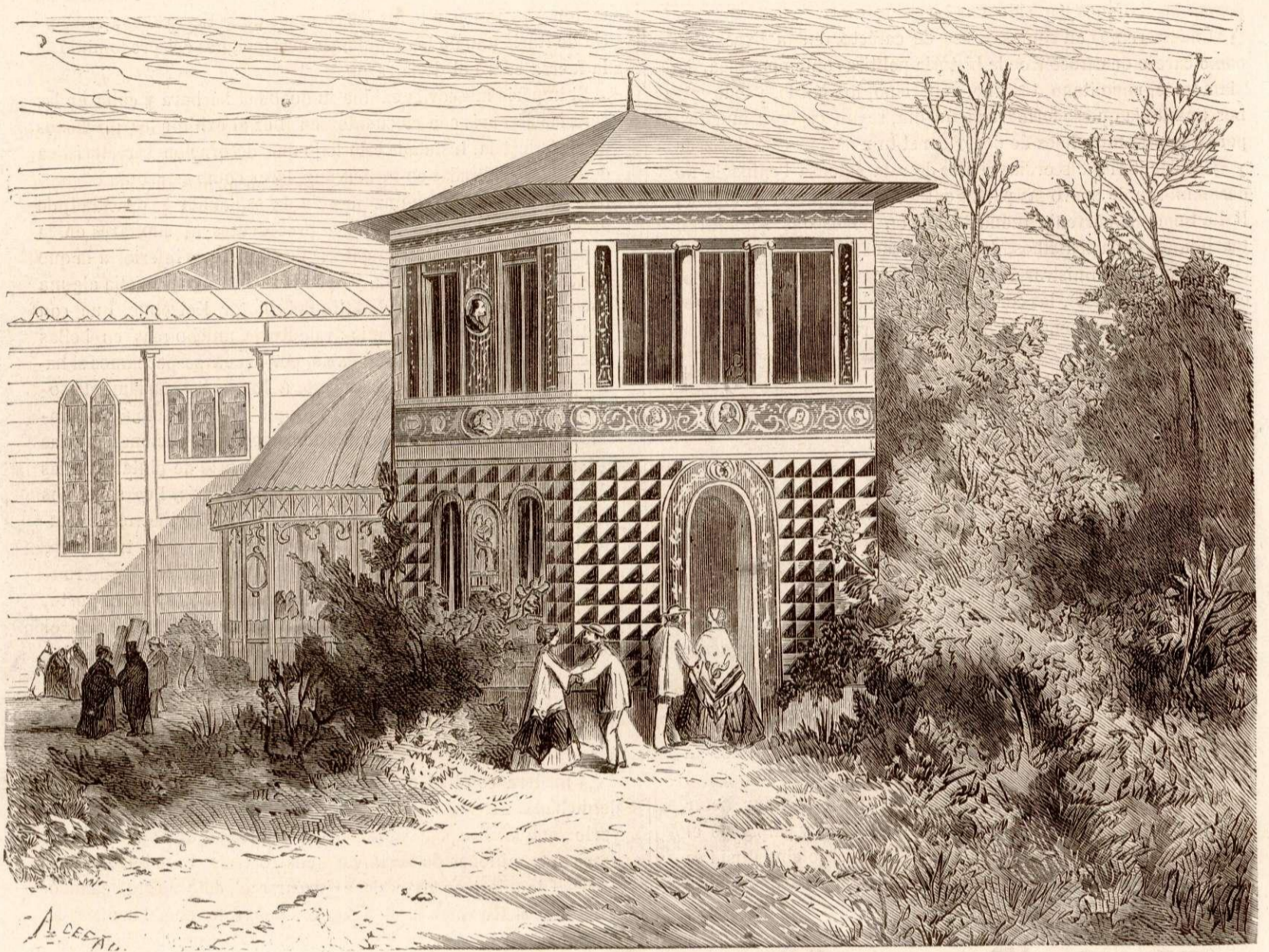
Italia no se ha olvidado de que es la patria de las artes bellas ni dentro del palacio ni el parque. Adentro ha hecho gala de lo que tiene con buen gusto y delicada parsimonia: afuera ha construido un precioso templo pompeyano cuyos adornos son reproducciones de los restos que se encuentran entre las ruinas de Herculano y Pompeya; una casita toscana de lindo aspecto como muestra de los materiales de construccion del país, y otros edificios secundarios para oficinas y exposicion agrícola, que se distinguen mas por su estilo arquitectónico que por los productos que contienen. En efecto, la coleccion de instrumentos de agricultura presentada por Italia es inferior á la nuestra, y nosotros



TEMPLO POMPEYANO DE ITALIA.



GALERIA DE RUSIA EN EL PALACIO.



PABELLON ITALIANO EN EL PARQUE.



TRAGES RUSOS DE LA SIBERIA

hemos procedido con gran acierto mostrándonos cautos en enseñarla : los italianos han sido mas torpes esta vez.

El nuevo reino, en suma, carece de carácter en la Exposicion como carece de carácter en la historia política contemporánea. Es piamontés, napolitano, toscano, veneciano, lombardo, y todo menos una Italia que se formará algun dia, segun esperan muchos, pero que está muy lejos de poder constituir nacion caracterizada y ejemplar. Si las discordias civiles de esta extensa Península no desmembran de nuevo las partes antitéticas de que se compone, Italia tiene un porvenir indudablemente, no el que se figuran mazinianos ni garibaldinos, debido á la constitucion política, sino el que han de suministrar á sus puertos, como á algunos españoles puede sucederles, las corrientes comerciales de Asia que choquen sobre las márgenes del Adriático á la ruptura del I-tmo de Suez.

RUSIA.

No hay como poner á prueba los fantasmas que nos atemorizan por la tradicion ó por la costumbre de tenerlos, para desvanecer ciertas supersticiones y tranquilizar hasta cierto punto los ánimos aturdidos. Un estudio meditado sobre el gigante imperio del Norte de Europa en la Exposicion de París, es quien únicamente logra desenmascarar ese fantasma moscovita que pretende desde hace mucho tiempo decidir los destinos del mundo, arrojando en la balanza de la política el peso bruto de sus muchedumbres antes que la fuerza salvadora de su civilizacion. Cuando nos ocupamos de las tiendas y las chozas exhibidas por Rusia, dijimos ya algo de lo que sentimos sobre esa considerable region de nuestro continente ; pero solo al reducir á números sus obras y al revistar las producciones de su industria, es cuando vemos y palpamos el verdadero lugar que á tan vasto imperio corresponde. Rusia es un pais casi desconocido para el resto de Europa : su historia es fabulosa, aun cuando data de ayer mañana ; su estadística exígua, que es por donde habrian de conocerse los signos interiores de su conformacion ; y todo cuanto de él se refiere es tan contradictorio y falto de comprobaciones, que mejor podria decirse de este imperio lo que del chino : Rusia es quien tiene una muralla ante la vista de los europeos.

Recorriendo sus galerías del Campo de Marte se descubre primeramente que aun cuando ha procurado ser fastuosa y grande en el concurso artistico é industrial, como lo prueba el haber traído hasta los propios muebles de su emperador, los productos de las propiedades de sus príncipes y las riquezas de sus grandes señores, todavía el número de exponentes no ha llegado á la cifra de mil cuatrocientos, en que la superan Francia, Turquía, Italia, Austria, Inglaterra, Prusia, España y Bélgica : Rusia y Portugal hacen causa comun en este punto, lo cual honra á la segunda de estas naciones en la proporcion que existe desde un puñado de portugueses á media Europa de rusos.

De algun tiempo á esta parte se ha intentado hacer creer al mundo que Rusia es un emporio de cultura y un modelo de bien estar : San Petersburgo, Moscow, Riga y Odessa, y los príncipes y magnates que gastan sus tesoros en Lóndres y en París, así como la estudiosa y brillante juventud que estudia las artes y las ciencias en Francia, España é Italia, dan pábulo con su esplendor real á la comun creencia de que todo el imperio son *moscous*, y todos los rusos príncipes ó artistas. Pero ¿ qué nos revela la Exposicion de París? Que á mas de los rusos pertenecientes á esas comarcas, cuyas costumbres, educacion y cultura son superiores, existe una masa general de samoyedos, lapones, jouraques, jacoutes y otras razas numerosas, cuyos trages lo mismo que sus hábitos de servidumbre les asemejan á los brutos, si es que á veces no son inferiores á ellos en ciertas tendencias de su vida social. Una minoría, pues, barnizada, si nos es lícito hablar así, con el lustre de la mas brillante civilizacion, ejerce un poderoso imperio sobre el imperio mas poderoso de criaturas europeas, evidenciando á los ojos del mundo lo que con él se relaciona de mas perfecto, y ocultando á las miradas universales lo que constituye el fondo oscuro de su ignorancia. Ese pais, sin embargo, quiere imponer su voluntad á Europa, civilizar á Turquía, cohibir las nacionalidades limitrofes

que le son tan superiores en potencia civilizadora, y extender su accion y su influjo á todos los confines de la tierra. Es la existencia de Rusia uno de los emblemas mas insignes del predominio de la fuerza sobre el de la razon.

El imperio moscovita exhibe su dualidad bárbara y culta en las galerías de París con elocuente sencillez al exhibir los productos de su industria. Instalada esta bajo una decoracion característica de maderas labradas en formas angulares como es propio de pueblos primitivos, ofrece una mezcla de esplendor y opacidad, de miseria y de lujo, que no tiene precedentes ni similares en la Exposicion. — Su pequeña galería de cuadros es inferior á la que mostró en Lóndres en 1862, y apenas se distingue en ella alguna que otra obra, como una batalla del pintor Kotzebue, que con justicia haya merecido premio : vale Rusia mucho mas en bellas artes de lo que manifiesta en París, por lo cual sospechamos si habrá podido sucederle algo semejante á lo que España lamenta sobre el particular. No le sucede lo propio con respecto á los mosaicos artísticos en que descuella sobre todas las naciones, gracias al talento de Bonafede, que ha elevado el arte de pintar con las piedras á la altura de la mas asombrosa tapicería. Dos soberbios candelabros de rhodomyta rosa que miden cuatro metros de altura, un enorme jarron de pórfyros primorosamente trabajado, platería finísima de Semonoff, y un grupo de plata conmemorando la abolicion de la servidumbre, son obras de muy buen gusto, de incomparable riqueza y de mérito artistico é industrial al nivel de las mas admiradas del concurso. Pero aparte de esto, y de las pieles naturales en que abunda el pais con exclusivo privilegio de belleza y elegancia, Rusia no tiene casi ya que enseñar sin referirse al estado semi-salvaje de la gran mayoría de sus pobladores.

La madera es el elemento social de aquella region inculta y desdichada. Dícese, aun cuando no hay datos oficiales en que apoyarlo, que los bosques del imperio ruso ocupan una superficie de doscientos millones de hectáreas (cuatro veces la extension superficial de nuestro pais) y debe juzgarse el dato cierto, cuando tiene provincias como la de Arkangel que solo puede dedicar al cultivo la vigésima parte de su territorio. Esta abundancia de bosques, lo riguroso del clima, la pobreza del suelo, la posicion geográfica de la tierra en el confin de Europa, la falta casi absoluta de comunicaciones, el estancamiento, en una palabra, de la poblacion activa entre la fragosidad de una naturaleza poderosa y triste, retiene á las razas del imperio en el estado primitivo de leñadoras y cazadoras, caracterizando su situacion actual por lo que pudiera llamarse edad de madera. Con madera construyen los pueblos rusos sus habitaciones, de madera son sus muebles y útiles de casa, de madera hacen calzado y vestidos y sombreros y alfombras; con madera contrarrestan los rigores de su clima, y la madera constituye el elemento casi exclusivo de su actividad. Por eso todo ruso tiene por compañera el hacha desde que nace, y corta y borda los troncos con tanta perfeccion como otros pueblos las telas ó los encajes. Cada provincia y cada distrito posee su gusto particular en este ramo, aun cuando todos tienen una manera análoga que se confundiria con el estilo árabe, si sus líneas en vez de rectas se encorvasen alguna vez. La exageracion por el uso de la madera llega hasta el punto en esos pueblos, que imitan con ella ciertos útiles de que la naturaleza les provee con abundancia : así por ejemplo construyen cuernos de caza imitando los de los bueyes, en lugar de servirse de los naturales que tanto abundan; y de madera hacen las vertederas de los arados, y hasta corbatines de madera para trajes de cierto lujo han exhibido en la Exposicion. Esto no obstante, hay comarcas en que se carece por completo del combustible y necesitan quemar ladrillos de estiércol para calentarse ó guisar, robando á la tierra su legítimo abono.

La minería rusa no es muy poderosa y se explota mal : cuenta con algun oro, platino y cobre, y bastante plata, si bien esta es de exclusivo dominio del emperador ; pero el metal mas importante es el hierro, que sin embargo se extrae y elabora por métodos antiguos, á cuyo atraso se debe su escasez para la industria, como lo prueban las considerables importaciones de hierro de Suecia que se verifican en la Rusia pobre todos los años. La Rusia rica ha construido, á pesar de todo, un soberbio obelisco de hierro en Petrozavodsk, tan grande como el de la plaza de la Concor-

dia de París, dando á entender lo contrario de lo que las balanzas comerciales arrojan con números elocuentes. No olvidemos decir que entre los ejemplares de minería presentados hay un grano de malakita pura que pesa ochenta arrobas, y es el rey de los productos minerales del concurso.

Otra de las industrias extractivas en que los rusos figuran con gran aparato es la de la pesca, lo cual se concibe perfectamente, no solo por la abundancia de mares y método de vida de las poblaciones, sino por el precepto religioso que impone la abstinencia de carnes cien días al año por lo menos. ¿Cómo no pescar en abundancia inconcebible para proveer de alimento á tantos millones de criaturas? — El pescado que se coge es bueno generalmente y con especialidad el que vive en los mares Azoff, Negro y Caspio, y en las barras de los rios Volga, Don, Oral y otros; pero las artes, redes y aparejos de pesca se conservan en un estado tan primitivo, que nada puede aprender en ellos la industria pesquera meridional. De los puntos indicados se extraen magníficas doradas de medio metro, sandrats de vara y media, y los pescados rojos de veinticinco piés que en torpe condicion y no agradable vista exponen los rusos, contrastando con las bellas salazones y dorados humos de holandeses, suecos y noruegos. Un solo establecimiento de preparacion de *caviar* (que como es sabido constituye uno de los mas apreciados manjares del imperio) elabora salazones y cola de pescado por trescientos millones de reales anuales. A pesar de esto, las pesquerías rusas no exportan sus productos ni los exportarán tal vez, mientras el progreso industrial no llame á la puerta del pais.

Siguen á los productos de la pesca los que provienen de la caza y sus derivaciones. Entre ellos ocupa el primer lugar la peletería, cuya variedad, mérito y riqueza son proverbiales en el mundo entero. Los abrigos y zapatillas para señora, de pieles zibelinas que Rusia expone en París, parecen destinados á la contemplacion mas que al uso; y la misma idea se ocurre ante una manta fabricada con pieles de cisne de tan encantador aspecto, que se duda si es un producto natural el que la forma. Los renombrados cueros del pais absorben á la vez la atencion de los visitantes por su indisputable mérito: esta industria, que ocupa muchos millares de operarios en las dos mil quinientas tenerías de Petersburgo, Moscow, Kalonga, Siberia y otros lugares, produce mil seiscientos ochenta millones de reales cada año; y aun cuando encuentra en Austria un rival poderoso que en el presente certámen compite ya con éxito, aun es la mas característica é importante de Rusia. No deja de serlo tampoco la fabricacion de paños, singularmente la que hace Bakine para consumo de los chinos: bien es cierto que las lanas de Rusia son muy buenas, y tan abundantes como que proceden de cincuenta millones de reses lanares.

Las sustancias alimenticias de uso popular, sebo, queso y miel, se hallan expuestas con profusion, así como los trigos que son excelentes, aunque no los primeros del mundo como se suponía. Sobre los trigos rusos están en París los de Francia, Italia, Turquía, Austria y Argelia. La Exposicion ha venido á desvanecer en este punto, como en otros muchos, ciertas inmerecidas reputaciones. Advertiremos de pasada que nuestros padres al decir que los rusos comian velas de sebo, estaban en lo justo: ellos por lo menos lo demuestran en las galerías del Campo de Marte.

En los trajes, en los muebles, en los útiles de trabajo, y en todo aquello que revela el estado social, Rusia es pobre, miserable, casi cruel. Sus señores se arropan con esas pieles de extraordinario valor, pero en una minoría insignificante: en cambio el pueblo en general gasta zuecos, come salazones y grasas, vive poco menos que á la intemperie del polo, y carece de todos los recursos y contactos de la civilizacion. Esta es la verdad de Rusia en París: fantasma político, gigante poderoso en fuerza colectiva, amenazador perpétuo de la paz europea; emporio del despotismo y receptáculo de la barbárie, con cara de gobierno patriarcal y ribetes de cultura moderna; enigma de Occidente que sus vecinos deben apresurarse á traducir, antes de que se realice el hecho absurdo de que acometan en nombre de la civilizacion á los turcos vestidos de seda, unas razas que se cubren con cortezas de árboles y pieles sin curtir.

TRILLADORAS Y LOCOMÓVILES.

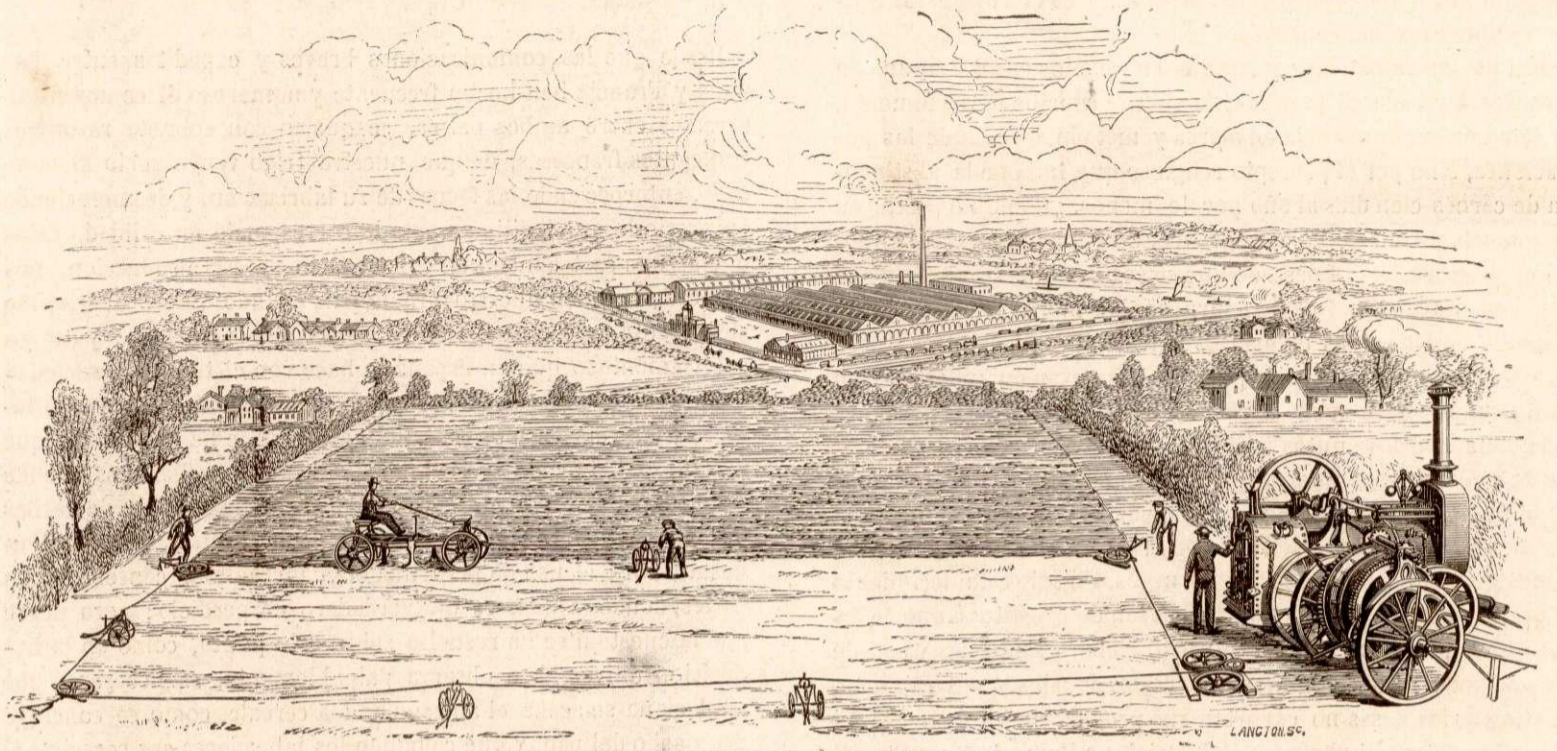
Desde que las comunicaciones breves y expeditas entre España y Francia han hecho frecuente y numeroso el comercio de cereales entre ambos paises, se quejan con sobrada razon los traficantes franceses, de que nuestro trigo venga sucio al mercado, entorpeciendo las faenas de su fabricacion, y desmereciendo en precio lo que legitimamente le corresponde en calidad. Estas quejas que se traducen en desprestigio para la produccion, nos recuerdan que en nuestro propio pais cuando quiere deprimirse alguna cosa, se dice que está á los piés de los caballos; y eso es precisamente lo que en España se hace con el trigo. La suciedad del grano depende de los procedimientos primitivos y ya en todas partes reprobrados de trilla: al grano le ha sucedido lo que al pan, que la máquina ha limpiado su masa. — Ciertamente es que las condiciones de los pueblos cálidos en que la escasez de yerbas hace de la paja el principal alimento de las bestias, no permitian hasta ahora el uso de las trilladoras mecánicas, concebidas en paises donde la paja es un verdadero desperdicio; pero desde que la cuestion se ha resuelto sobre este punto, como en la Exposicion universal se observa palpablemente, es necesario que en España se acabe el amasijo de los cereales como se concluyó el amasijo del pan, y que coloquen los labradores sus cosechas al nivel de las de otros pueblos con quienes les interesa sostener negociaciones y cambios. La paja de las trilladoras novísimas es ya útil en absoluto para España.

Diez y seis máquinas de trillar se han ensayado recientemente en la isla de Billancourt, presentadas por cinco constructores ingleses, seis franceses y un holandés; pero aun cuando todas exigirian descripcion y análisis, porque cada cual cede ó supera á la otra en ciertas ventajas de resultados prácticos, nosotros hemos de prescindir de ellas, para llamar la atencion sobre la única que consideramos útil en nuestro pais, y es la del fabricante inglés Ramsomes, cuyo diseño publicamos adjunto. Esta máquina desgrana perfectamente sin romper ni desperdiciar el trigo; separa de la paja la cabeza de la espiga y el cascabullo; divide el grano en cinco clases por sus cinco condiciones de mérito; corta, macera y tritura la caña como se requiere para obtener un breve alimento de caballerías; y por último, deposita la paja en el pajar por elevado que este se halle, así como deposita el trigo en sus costales correspondientes para encerrarlo en el granero ya clasificado.

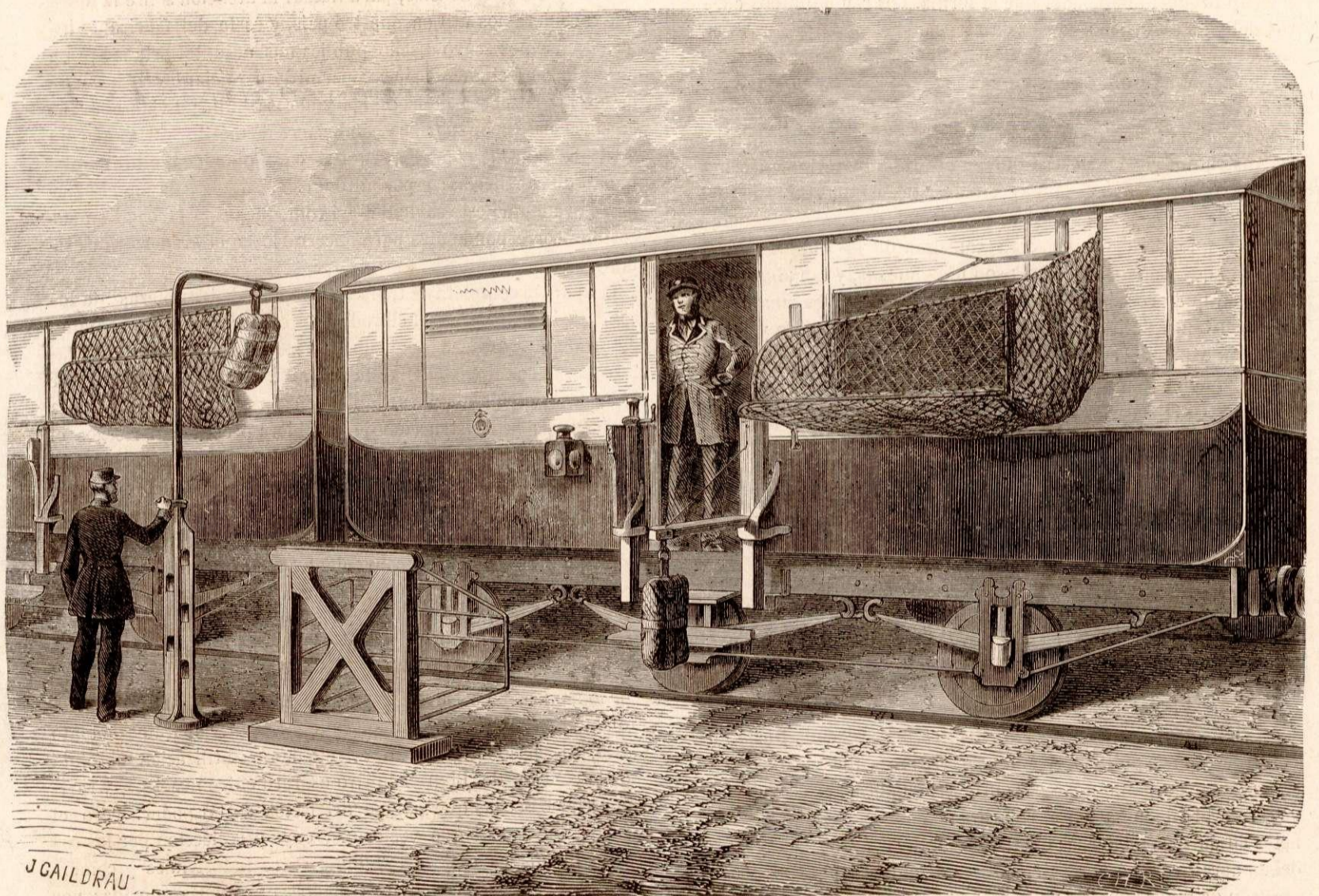
El aparato completo de trilla se compone de tres piezas: la locomóvil, la trilladora y el elevador, los cuales forman un conjunto de prodigiosa utilidad y extraordinarias consecuencias. Su organizacion es sólida y sencilla: la máquina de vapor puede quemar toda clase de combustibles, hulla, leña, paja, panochas, y hasta yerba seca; la construccion de la caldera permite sin riesgos el uso de toda clase de aguas puras ó impuras, lo cual es muy importante en esos mismos paises cálidos donde las aguas de buena calidad escasean; y finalmente, el trabajo del tren produce ciento cincuenta hectólitros de trigo diarios, con ahorro de muchos hombres y de todos los inconvenientes atmosféricos.

No obstante las numerosas ventajas que consignamos, todavía no nos atreveríamos á recomendar á los labradores el uso de estas máquinas, si no se hallase resuelta una cuestion capital de precios. El tren de Ramsomes cuesta cincuenta y tres mil reales por lo menos, y en España donde tan dividida está la propiedad, no abundan las fortunas que permitan adquirir aparatos de tanto coste, ni ocasiones por consiguiente de una utilizacion absoluta por lo continuada. El gran cultivo es raro entre nosotros, y rarísimas las cosechas que exigen artefactos de tal poder. Pero el constructor de este que nos ocupa, cuya predileccion por las cosas de España es casi inconcebible entre industriales y comerciantes, se propone construir trilladoras pequeñas, movidas por fuerza animal, que en menor escala proporcionen iguales beneficios que las grandes, y cuyo coste no exceda de cuatrocientos duros. Ramsomes tiene fé en el porvenir agrícola de España y desea ser el iniciador material de las reformas del cultivo entre nosotros.

La máquina mas notable que en las experiencias ha sucedido á

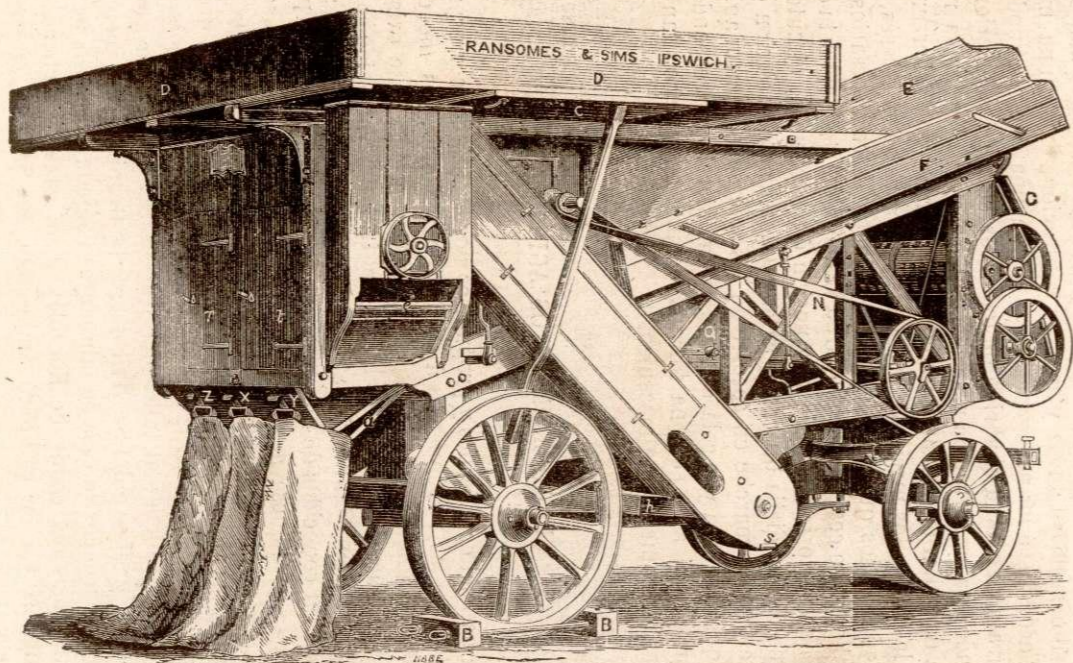


ARADO DE VAPOR DE HOWARD, CON ANCLA Y LOCOMOVIL.

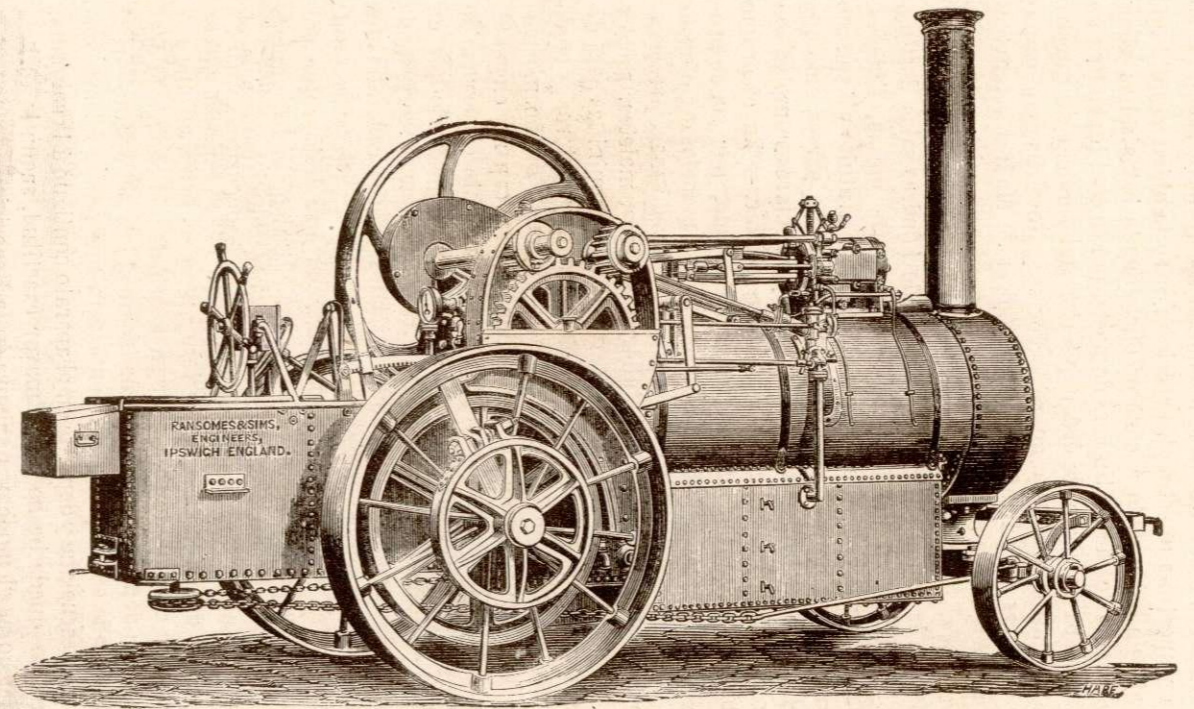


WAGON-CORREO INGLÉS.

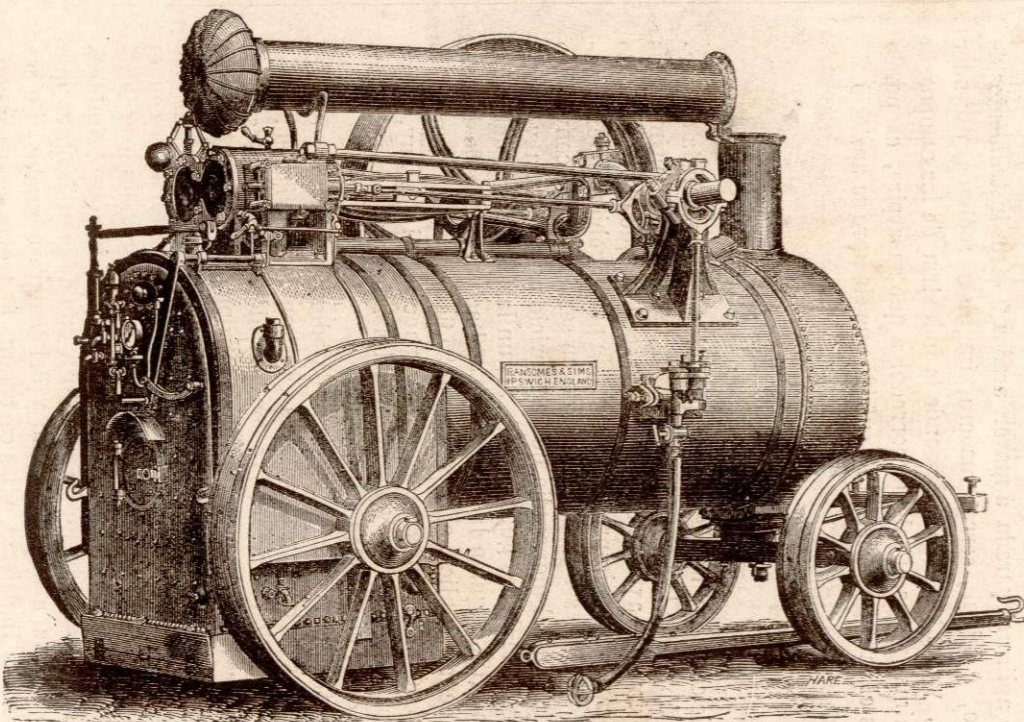
J. CAILDRAU



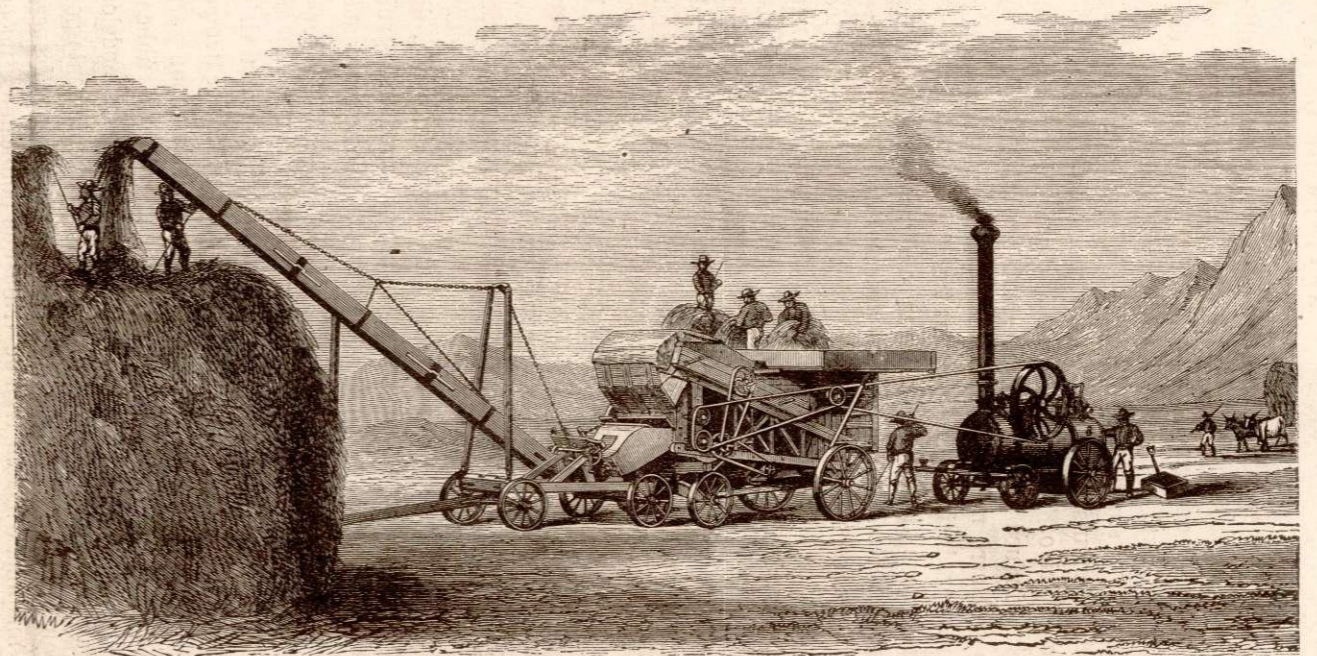
TRILLADORA DE RAMSOMES QUE NO CORTA NI TRITURA LA PAJA.



LOCOMOTORA DE RAMSOMES PARA CAMINOS ORDINARIOS.



LOCOMOTORA DE RAMSOMES QUE HA OBTENIDO EL PRIMER PREMIO.



TRILLADORA DE RAMSOMES QUE CORTA Y ELEVA LA PAJA.

la de Ramsomes, es la de Marshall, cuyo mecanismo no tritura la paja ni la corta, pero muele el grano. Con sorpresa de todos los asistentes al concurso, entre los cuales habia bastantes españoles, la trilladora inglesa de Marshall recibió una gavilla entre sus cilindros, y sin mas tiempo que el necesario para desgranarla, dió blanquísima harina en el receptáculo donde todos esperaban el trigo. Tan gran novedad, conseguida con tan rara perfeccion, induce á creer si no está lejano el dia en que un aparato de hierro movido por vapor, vaya detras de la siega de los campos produciendo pan para los trabajadores.

Antes de concluir, diremos algunas palabras de las locomotivas que forman parte integrante de los aparatos de trillar. El mayor adelanto que respecto á los usos del vapor hemos visto nosotros en la Exposicion de 1867, es la facilidad de introducirlo en el seno de la familia, á la manera de las fuentes, que, reservadas antes para las plazas y sitios públicos, penetran hoy en la vivienda de todo el mundo (exceptuando por supuesto á Madrid, á pesar de los doscientos millones del Lozoya) por mezquinos y elevados que los albergues sean. Los caminos de hierro no han respondido en ninguna parte al objeto primordial que se les encomendaba: la baratura del transporte. Las personas han ganado con ellos, pero las cosas están muy distantes de considerarse satisfechas. Pues bien; la industria aspira hoy, y cada vez consigue un nuevo adelanto, producir una fuerza de traccion sencilla y barata, que compense el fracaso de los ferro-carriles. Esta fuerza sincopada, digámoslo así, en un pequeño aparato de hierro que ande sin destruir los caminos, que suba y baje con desembarazo, que no sea demasiado ancho para circular por las sendas, que gaste poco combustible, y que sea resistente y simple para evitar deterioros y facilitar su compostura, es el punto en que tienen puesta la vista ingenieros y constructores, como la mayor necesidad del tiempo presente. Se trata de crear el animal doméstico de vapor para obtener por medios indirectos la economía que el animal público, ó sea locomotora, no ha realizado. Muchos son ya los modelos que andan por Nueva-York, Lóndres, París, y recientemente por Lyon, donde la locomóvil ha arrastrado ya ómnibus por las calles: la máquina unida al tren de trilla que publicamos, no es todavía ese animal dócil y sumiso que obedece en todos sentidos á la mano del traficante; pero el labrador encuentra en sus catorce caballos de fuerza, una celeridad de seis kilómetros por hora en caminos horizontales y de tres en las rampas y pendientes; puede llevar hasta seiscientos arrobas con desembarazo; puede aplicarse parada á mover arados ú otros instrumentos de cultivo, á trillar, serrar madera, impulsar molinos, ascender aguas, y cuantos usos le demande la industria de los campos. Si ese animal no es el caballo corredor á que se aspira, es por lo menos el camello resistente y sufrido que siempre se apeteció.

WAGON-CORREO.

Nadie como los ingleses ha comprendido la importancia del servicio público de la correspondencia. Inglaterra fué el primer país que formuló el axioma económico y social de que el movimiento de las cartas y los impresos, acaparado por el gobierno de las naciones, no debe ser el monopolio de un servicio para convertirlo en renta, sino el monopolio de un servicio para ventaja y provecho creciente de los gobernados. Segun las doctrinas del señor Rowland Hill, á quien la Europa debe el actual estado de la correspondencia pública, el correo no debe figurar en el presupuesto general de las naciones; pues sus ganancias, si las hay, deben servir para perfeccion y baratura del servicio hasta los últimos límites de la posibilidad.

Los extranjeros que penetran en la administracion de correos de Lóndres reconocen á primera vista que las teorías del señor Hill no han sido una lucubracion del filósofo, sino un sistema práctico del administrador. Allí hay funcionarios que saben todas las lenguas, destinados á satisfacer las preguntas del público, á guiarle y aconsejarle en los negocios que tienen relacion con el transporte de papeles y efectos, y á tomar nota de todos los consejos ó advertencias que puedan dirigirse con cordura. Nosotros mismos tuvimos el honor de advertir á uno de estos señores que el sello de franquicia del Senado y del Congreso español no era respetado en Inglaterra, y las cartas que lo traian eran por consiguiente cobradas y recargadas como si careciesen de franqueo.

En el acto se buscaron los antecedentes del asunto y resultó verídica y oportuna nuestra observacion; pero tambien resultó que España no habia dado á conocer oficialmente estos sellos como suplementarios de los timbres de posta, por lo cual Inglaterra los consideraba un signo de órden interior del servicio de nuestro país, mientras otra cosa no se negociase. Nosotros publicamos por entonces un párrafo en los periódicos de Madrid relativo al asunto, é ignoramos si produjo alguna consecuencia: esto sucedia en 1862.

Hay en la administracion de correos de Lóndres salas destinadas á escribir, en donde el público encuentra mesas, tinteros, papel de cartas y secante, lacre y obleas, todo gratuito y dispuesto para la última hora de las expediciones; que no parece sino que es el gobierno el interesado en que los particulares cumplan con su obligacion ó satisfagan su gusto de escribir. — En el propio certámen de Francia, los ingleses han exhibido, por vía de propagacion, todo su sistema y todos sus útiles: modelos de oficinas de correos, calefaccion y alumbrado para las mismas, preservativo de incendios; mesas de batalla y casilleros, maletas, sacos y paquetes, cajas, buzones, timbres, registros, maquinillas para diversas operaciones, sellos, trajes de empleados y carteros; y como último adelanto, el wagon de ferro-carril, cuyo diseño mostramos hoy, que á su construccion sólida, ligera, capaz y elegante, une la solucion del problema que tenia pendiente el servicio de correos á gran velocidad. Era, efectivamente, necesario que en los trenes expresos dejase de repartirse y circular la correspondencia intermedia, perjudicando así á las pequeñas localidades todo cuanto ganaba el interés de las populosas: las cartas remitidas en estos trenes tardaban mas en llegar á su destino que por la vía ordinaria, y embarazaban á la vez el trabajo de los empleados. Ahora todos los trenes dejan y toman correspondencia en todos los puntos sin detener su velocidad, por el sencillo mecanismo que está á la vista: el cartero coloca su balija en una columna á la cual ha de tocar el tren á su paso; el choque la descuelga y la deposita en la red; mas como el jefe del wagon-correo ha colgado la suya anticipadamente para que por el mismo contacto se descuelgue y deposite en el aparato contiguo á la columna, el cambio queda hecho con la mayor exactitud, segun lo verifica á todas horas el modelo que figura en la Exposicion.

Esta última fórmula del arte de cambiar la correspondencia pública, nos recuerda una primitiva que existe en la otra parte del mundo, confiada al acaso de la naturaleza y de los hombres. Allá por las tierras del Fuego en el Estrecho de Magallanes, cuya navegacion como es sabido se interrumpe largos meses por las inclemencias marítimas y terrestres que tantos desastres han ocasionado desde su audaz y gloriosa roturacion, existe una montaña accesible á los navegantes, provista de una cueva cómoda y segura que se halla al abrigo de todos los accidentes exteriores. Cuando una embarcacion pasa por allí, procura abordar la roca para depositar en su administracion de correos (que así creemos que la llaman los marinos), las cartas y papeles de su interés, así como los avisos que una desgracia probable hace necesarios; y aquel enorme cesto natural guarda la balija del buque, hasta que otro barco, no importa de qué nacion ó procedencia, ejecute la misma obra y dirija las cartas á los puntos mas en relacion con su destino, ó marche en socorro de los que se lo demandan. — Hé aquí la cabeza y la cola del arte de cambiar la correspondencia pública, ligadas por una fórmula comun, aunque con tan diversos instrumentos de mecanismo.

ESTABLECIMIENTOS AGRÍCOLAS.

Ya han sido calificados y propuestos por el Jurado correspondiente para las recompensas á que son acreedores, los modelos de establecimientos agrícolas é industrias accesorias que existen diseminados por el parque: el fallo del tribunal ha recaído sobre los que ya llamaron nuestra atencion desde el primer dia, y son en general conocidos de nuestros lectores. La lechería de los Países-Bajos y la quesería de Roquefort, expuestas por la sociedad Holandesa y por la compañía de Cuevas reunidas, obtienen los primeros premios. Los segundos se han adjudicado por el órden en que aquí van puestos: á la casa de labradores del llinois, en los Estados-Unidos; al taller del francés Sr. Pinet; á la casita rústica y gallinero del Sr. Tricolet; á la Granjilla del Sena; al gobierno ruso por la casa de labradores llamada *izba*; á la lechería austriaca del conde de Kergolay, á un establo y lechería del Sr. Bignon, y á un gallinero ambulante del Sr. Giot, ambos de Francia.

En esta seccion ha estado pobre el concurso de París, y torpes y vituperablemente descuidados muchos paises, entre los cuales colocamos en primer lugar al nuestro. Materias como la de que se trata, en las que el cambio de ideas y de costumbres conduce á resultados prácticos de gran provecho para la generalidad, deben mirarse con un interés distinto del que se miran entre nosotros. Las Diputaciones provinciales son en esto las mas culpadas, porque á ellas competia evidenciar los usos y costumbres de sus respectivos distritos. Una barraqueta valenciana, un hórreo asturiano, y mas que nada, una bodega de Jerez del Puerto, ¿no habrian sido notables muestras de nuestros establecimientos é industria agrícolas, al paso que eficaz anuncio de las producciones á que se referian? — Bien es verdad que en la Exposicion de París apenas hay vino de Jerez, y hubiera sido una especie de burla la bodega.

MAQUINAS ALFARERAS.

España es el país de las arcillas, y sin embargo quizá es el que menos se aprovecha de ellas. En todos los pueblos de Europa se ha hecho parte integrante de la industria agrícola el ramo de alfarería que se refiere á la confeccion de ladrillos, caños, vasijas y materiales propios de la labor. Las faenas que esas construcciones exigen son muy semejantes á las que el gañán está acostumbrado á ejercer ordinariamente, razon por la cual se le educa en el oficio de alfarero, con provecho propio para los dias en que el tiempo no permite trabajar en el campo, y beneficio del dueño sobre las tierras arcillosas que tan comunes son en las heredades. Así se explica la circunstancia de que en esos paises todas las casas campestres sean de ladrillo, mientras que en el nuestro son de barro.

La importancia que tiene ya esta industria de ampliacion se demuestra en las colecciones de máquinas que los prusianos tienen en movimiento en el parque para hacer ladrillos, tejas, baldosas, tubos y otros útiles de su especie. Las hay de todas clases y dimensiones, por el sistema frio y por el caliente, impulsadas por la mano del hombre ó por la caballería y el vapor, desde dos mil dociientos reales hasta treinta y ocho mil, y desde la que fabrica dos mil ladrillos diarios y sirve para hacer vajilla, hasta la que construye cuarenta mil y posee aparatos complementarios para la confeccion de multitud de objetos usuales.

La perfeccion y sencillez de estas máquinas está á la vista de todos, porque como hemos dicho, trabajan constantemente en sus respectivos destinos; y frente á ellas se concibe que su adopcion podria variar las condiciones materiales de muchos ramos de la industria agrícola, pues no solo mejoraria los albergues, sino que prestaria facilidad y aprovechamiento á los riegos, limpieza á las aguas potables y economía doméstica en mucha clase de servicios.

LOS ÚLTIMOS DIAS DE LA EXPOSICION.

Las cosas como las personas tienen sus primaveras y sus otoños sensibles; pero nunca estas estaciones que podríamos llamar del orden moral se manifiestan de un modo mas elocuente, que cuando las personas ó las cosas son muy grandes. César y Napoleon nos interesan poderosamente en sus primaveras y en sus otoños, así como el imperio romano y la civilizacion griega que los tienen tambien, y así como la encina del bosque y el campanario de la catedral que tampoco dejan de tenerlos. Preciso es reconocer, sin embargo, que los otoños son mas solemnes y mas tristes á la par que las primaveras: en estas por lo comun se rie, en los otros con frecuencia se llora; y el ánimo impresionable percibe en unas y otros, tal vez sin darse cuenta de ello, que abril es el emblema del nacer, y octubre la fórmula del morir.

El primer dia de los meses de marzo en que el cielo se viste de azul, y el aire se calienta en los braseros de Aries, y el campo huele á verde y las violetas arrojan con infantil indiscrecion su perfume, ese dia se verifica la juventud anual del hombre; al paso que el primer dia de los meses de noviembre en que el cielo se cubre con una capa de plomo, y la hoja amarillenta y sucia se desprende del árbol, y el viento silba con estridente fragor tras de la pantalla de la chimenea; ese dia en que la ropa de abrigo huele á polilla y las casas lloran por su exterior la lluvia negra del polvo del verano, avisa al hombre, sin el hombre saberlo, que se verifica la muerte anual de sus contadas vidas. El hombre no

cumple años el aniversario de su nacimiento mas que en el orden físico: en el orden moral los cumple siempre por octubre.

Octubre es un mes de destruccion: los pájaros se esconden, el campo se desnuda, el mar se enfada, los planetas se ponen luto; todo lo que vive adquiere un aire de tristeza medrosa, como el que teme su probable fin. Cuando los niños tienen miedo por la noche, se cubren la cabeza con la manta; y es que el cubrirse sirve instintivamente de preservativo contra el terror. Pues bien, en octubre todo lo que vive se tapa la cabeza, todo tiene miedo. No sabemos cómo la humanidad sufre los octubres, ó por mejor decir, sí lo sabemos: así como para los que trabajan afanosamente toda la semana, el lunes es la víspera del domingo, segun dijo un poeta, así para el hombre que desea vivir, los octubres son víspera de los abrils. Quitad el abril, esto es, la esperanza, y los hombres se suicidarian en el octubre, esto es, en el desencanto.

Tambien la Exposicion universal tiene su otoño ¿pues no habia de tenerlo? Y otoño grande, imponente y melancólico, como grande, imponente y sonrosada fué su primavera. En el abril nació y en el octubre muere, á pesar de la enérgica voluntad que ha prolongado su existencia por diez y siete dias: bien es cierto que la última semana se entrará de balde. En la primavera concurrían cuarenta mil personas diarias; en el verano pasaron de sesenta mil; en el otoño no llegan á veinte; acabado octubre la visita será gratis; y ha pensado con cordura Napoleon, porque en los primeros dias de noviembre se conmemora á los difuntos, y en los cementerios no entran por el dinero mas que los muertos: á los vivos hay que abrirles las puertas de balde para que vayan.

No es la estacion únicamente la que influye en que participe de un otoño el certámen de Francia; son los objetos los que se agostan, los expositores los que se cubren, los productos los que se tapan la cabeza. El calor de los generadores no se arroja ya fuera y produce tufo; el aire de ventilacion no se pone en movimiento porque da frio; las máquinas principian á pararse para no sufrir; los órganos é instrumentos suenan poco porque tienen amo; los objetos premiados no asoman ya su descarada cabeza porque están satisfechos; los que no han obtenido galardón protestan y desfallecen; en todos los semblantes de hombres y de cosas, se lee la palabra *agur*. — En la primavera casi todos los productos decían por boca de su dueño: «esto es mio;» en el verano gritaban: «ha sido premiado;» y en el otoño murmuran: «lo vendo.» — Hoy se vende por su precio y quizá por menos de su precio, lo que no tenia precio hace seis meses: lo mismo sucederia con el otoño de una vieja, refiriéndose á los lozanos abrils de su juventud.

Al rededor del palacio, mientras tanto, las provisiones se concluyen y no se renuevan: las fondas están tristes y sombrías; los conciertos suenan á hueco: no parece que se toca sino que se ensaya. Las gentes han sustituido los trages esbeltos y ligeros por los ropones y envolturas de abrigo; ya no se sientan constituyendo féria, sino que andan á la manera del que se vá. Los árboles, las plantas y las flores á quienes de orden imperial se les habia hecho fingir vida propia entre los cascajares del Campo de Marte, se rinden y desmayan á los gritos de «no puedo mas.» Hasta los uniformes y distintivos de los dependientes se van poniendo descoloridos y viejos. Tambien los fusiles prusianos perdieron la aguja á los siete dias de la campaña; porque sirvieron tanto, que de un domingo á otro domingo corrieron sus estaciones.

Dentro de aquel pequeño mundo que se ha formado entre el Trocadero y la Escuela militar desde abril hasta octubre, hay tambien su fondo de ternura aun cuando no se entiendan ni se hablen los mismos que contribuyeron á crearlo. Inglaterra se separa de Francia con cierta frialdad nebulosa; Prusia no se despide, sino que se desliza alargando la mano con timidez, como se la alargaban los antiguos caballeros al ponerse la careta y esgrimir la espada; Roma parece que colecta sus útiles con sobresalto, cual si temiendo á su vecino se mudase de albergue; Turquía apresta sus camellos y recoge su chilava ante un posible acometimiento del gigante de Rusia que le aconseja; los pequeños Estados alemanes no saben á quién dirigirse, para encargarles su seguridad presente y su retorno próximo; Bélgica tiembla, Portugal

duda, España suspira; cada uno de los inquilinos del palacio encantado reproduce ese momento que precede al desembarco de una larga navegacion feliz, sobre tierra extranjera y desconocida. « ¿ Qué será de nosotros los que hemos ocupado en paz estos contiguos camarotes al desparramarnos por esa tierra cuyo porvenir inmediato desconocemos? » — Jamás se ha visto una paz tan profunda y una armonía tan dulce, sirviendo de fundamento probable á la tormenta mas deshecha y temible. « ¿ Cuál será la fórmula de nuestra alianza? ¿ Quiénes seremos amigos y quiénes adversarios? » — Hé aquí lo que parece que se preguntan aquellos mudos objetos, de paso á paso de los armarios, y de banda á banda de las galerías.

Ademas, con los objetos hay hombres y mujeres tambien: ellos no se han entendido ni tal vez se han amado, pero vivian con la costumbre de verse y representaban codeándose el papel de un todo significativo y homogéneo. Los egipcios no sentian ya frio en el verano, los rusos se habian acostumbrado al calor, los italianos comian pimienta de Cayena, los ingleses tomaban chocolate, las chinas y japonesas posaban su mirada tranquila sobre el rostro europeo, los españoles no se mostraban admirados de los trajes y costumbres de Oriente; todos los pobladores del mundo fingido se habian hecho ropa de París y parecia que formaban una sola familia. — « Adios, pues; ya no nos volveremos á ver en nuestra vida; tú no escucharás mis acentos guturales, ni yo los tuyos nasales, ni aquel, ni estotro, ni esotro los linguales ó labia-

les de nuestra peculiar pronunciacion y salmodia. Hoy estamos aburridos los unos de los otros, pero mañana todos nos echaremos de menos, sin poder calcular ni el confin de la tierra que habitamos, ni el destino á que la tormenta ha podido expelernos. » — Tales son las ideas no formuladas y las frases faltas de articulacion que pululan hoy por la atmósfera moral de aquel mercado cosmopolita en que todos se encuentran casualmente.

Hoy en el centro de la Exposicion de París se está elaborando una gran cosa en que todos tienen parte y ninguno medita: el manantial de los recuerdos, la gran fuente de las ilusiones pasadas, un frasco de esencia que no pertenece á ningun olor conocido; pero que desde ahora hasta el fin de la vida de cada uno, actores y espectadores, destapará su tapon no se sabe cómo ni por qué arte, y refrescará la memoria de los momentos presentes, ora amargos, ora dulces que sean, aunque siempre expresivos y vivificadores para los que puedan apreciar su aroma. — Cuando todo haya concluido y hasta las formas de localidad desaparezcan de la retina misteriosa del entendimiento, todavía los que hemos aspirado y masticado por muchos meses la atmósfera intelectual y física del Campo de Marte, nos sentiremos sobrecogidos de una especie de estremecimiento nervioso al contacto de cierto viente-cillo sutil, y diremos al que nos hable, interrumpiendo intempestivamente su discurso:

— Esto huele á Exposicion de París.

LA ESTÁTUA.

Todos los concursos de bellas artes tienen su cuadro y tienen su estatua. Estas obras no suelen ser las que alcanzan los primeros premios ni las que atraen la admiracion de los doctos, pero son las que alcanzan y atraen el premio y los favores del público. La estatua que obtuvo el aura popular en la última Exposicion de Lóndres, fué la *Niña leyendo*, del italiano Pedro Magni; la que la obtiene en París es *Napoleon muriendo*, del italiano Vicente Vela. Una y otra son dos bellísimas estatuas; mas ¿ cómo siendo realmente muy buenas y conquistando el aplauso universal, no conquistan del mismo modo los aplausos de la crítica? — La contestacion á esta pregunta la ha dado un gran escritor contemporáneo al negar la ley del progreso ante el arte de la escultura: ni las estatuas de Magni y de Vela pertenecen al sublime de ese arte, ni dejan de ser, sin embargo, dos magníficas obras. El secreto de esta aparente contradiccion está, en que la escultura no es arte del siglo XIX.

Napoleon I desterrado y cautivo, Napoleon I víctima de una traicion y de la saña implacable de sus enemigos, muere de una dolencia mitad física, mitad moral, atrayendo sobre sí con la aureóla de su grandeza como conquistador, la aureóla del mártir como desgraciado. Dentro del asunto hay una gran estatua que ejecutan á medias el artista que la esculpe y el espectador que la ve. Justo es confesar que Vela ha hecho todo lo que el asunto exigia y que la obra no tiene tacha; pero ¿ les parecerá tan sublime á los ingleses como á los franceses? ¿ Les sentirán de la misma manera estos últimos que los prusianos? — La *Venus de Milo* y los *torsos* de Fidia: no tienen bloqueo continental, ni imperio de Carlomagno, ni isla de Santa Elena: ellos, con todo admiran á los franceses, á los prusianos y á los turcos. Hé aquí explicada la aparente contradiccion de antes, y el injustificado desaliento del escritor á que aludíamos.

